

Llevar la vida del reino al llevar una vida escondida

Lectura bíblica: Is. 45:15; 37:31; Mt. 6:2-4, 5-15, 16-18;
14:22-23; Sal. 42:7; Cnt. 4:12

I. Necesitamos aprender del modelo establecido por el Señor, quien llevó de llevar una vida escondida al subir al monte a solas para orar—Mt. 14:23; cfr. Lc. 6:12:

- A. El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes (el milagro de alimentar a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños), sino que se alejó de ellas en privado para estar con el Padre en el monte en oración—Mt. 14:14-23:
 - 1. El Señor obligó a los discípulos a que se apartaran de Él a fin de tener más tiempo para orar al Padre a solas—vs. 22-23.
 - 2. Él necesitaba orar a solas a Su Padre que estaba en los cielos a fin de ser uno con el Padre y tener al Padre consigo en todo lo que hacía en la tierra para el establecimiento del reino de los cielos; Él hizo esto no en el lugar desierto, sino en el monte, con lo cual se apartó de todas las personas, incluso Sus discípulos, a fin de estar a solas para contactar al Padre.
- B. Deberíamos valorar tres frases: para estar con el Padre, en el monte y en oración:
 - 1. Orar con otros es bueno, pero a menudo necesitamos orar solos; cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos al Señor a solas.
 - 2. Incluso el Señor Jesús nos dijo que cuando oramos, deberíamos cerrar nuestra puerta en privado y orar al Padre que ve en lo secreto (6:6); entonces tenemos la sensación de cuán íntimo Él es para nosotros y cuán cerca de Él estamos.
 - 3. Tenemos que aprender a apartarnos de las multitudes, nuestra familia, nuestros amigos y los santos en la iglesia para ir a un nivel más alto en un “monte alto”; tenemos que llegar a un nivel más elevado, separados de la multitud y de lo terrenal, para estar con el Padre a solas y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él

II. El principio rector del pueblo del reino es que ellos llevan una vida escondida, de modo que no realizan sus obras justas delante de los hombres: obras tales como dar (vs. 2-4), orar (vs. 5-15) y ayunar (vs. 16-18):

- A. Con respecto a cada una de las tres ilustraciones, el Señor utilizó la palabra secreto: (vs. 4, 6, 18); nuestro Padre está en secreto y Él ve en lo secreto; el pueblo del reino, por ser hijos del Padre celestial, debe vivir en la presencia secreta y escondida del Padre y ocuparse de ella.
- B. Al pueblo del reino —los que viven con un espíritu desprendido y humillado y andan con un corazón puro y sencillo bajo el gobierno celestial del reino—no se le permite hacer nada en la carne para obtener la alabanza de los hombres, sino que debe hacerlo todo en el espíritu a fin de agradar a su Padre celestial—5:3, 8.
- C. El efecto de llevar a cabo nuestras obras justas en secreto es que la carne y el yo son aniquilados; si a las personas en la sociedad, e incluso en la cristiandad degradada, no se les permite hacer alarde de sus buenas obras, ellos no las harán; el yo ama ser glorificado, y la carne ama ser vista.
- D. Los santos que crecen públicamente no crecen de forma saludable; todos necesitamos algún crecimiento en vida que sea secreto, algunas experiencias secretas de Cristo;

necesitamos orar al Señor, adorar al Señor, contactar al Señor y tener comunión con el Señor de forma secreta.

- E. Deberíamos orar mucho, pero no permitir que otros sepan cuánto oramos; si oramos cada día sin decirlo a otros ni permitir que sepan de ello, eso significa que somos saludables y que estamos creciendo.
- F. El pueblo del reino debe tener alguna experiencia de orar en su aposento, con lo cual contacta a su Padre celestial en secreto, experimenta algún disfrute secreto del Padre y recibe de Él alguna respuesta secreta—6:6.
- G. Siempre que nos exhibimos en nuestras obras justas, no somos saludables; tal exhibición significativamente impide nuestro crecimiento en vida.
- H. Nuestra vida humana ama ser vista, ama hacer un alarde público, pero la vida de Dios siempre está escondida; un hipócrita es aquel que tiene una manifestación externa sin tener nada en su interior.
- I. En nuestra vida natural jamás podremos practicar llevar una vida escondida en secreto; esto es posible únicamente en la vida divina, la vida que no disfruta hacer alarde de nada; si estamos en serio respecto a ser el pueblo del reino, debemos aprender a vivir por la vida escondida de nuestro Padre.
- J. El universo indica que Dios está escondido, que Dios es secreto; si amamos a otros por el amor de Dios, este amor siempre permanecerá escondido.

III. “Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador”—Is. 45:15:

- A. Los creyentes quizás conocen a Dios como el Todopoderoso, como el Justo, como Aquel que está lleno de gracia y compasión; pero no lo conocen como Aquel que se esconde.
- B. Dios hace innumerables cosas en medio de Su pueblo e innumerables cosas en sus vidas personales, pero Él se oculta:
 - 1. A Dios le gusta ocultarse, pero a nosotros nos gusta ser vistos; Dios no ansía las manifestaciones externas, pero nosotros no podemos estar contentos sin ellas.
 - 2. Dios obviamente estaba con Elías en el monte Carmel, pero cuando Dios retuvo Su presencia manifiesta, Elías no lo pudo soportar—1 R. 19:9-18:
 - a. Dios sabía que Elías quería que Él fuera un Dios que se manifiesta; él no había comprendido que Dios es un Dios que se esconde.
 - b. Dios no estaba en el viento grande y poderoso, Él no estaba en el terremoto y Él no estaba en el fuego; más bien, Dios le habló a Elías con “una voz apacible y suave”—v. 12.
 - c. El hecho de que Dios le hablara a Elías con una voz apacible y suave indica que Dios estaba introduciendo a Elías en la era neotestamentaria, en la cual Dios le habla a Su pueblo no con voz de trueno, sino de manera apacible y suave—cfr. 1 Jn. 2:27.
 - d. Elías le dijo a Dios que él era el único fiel que quedaba, pero Dios le respondió a Elías muy apaciblemente diciendo que Él se había reservado siete mil hombres que no habían doblado la rodilla delante de Baal—1 K. 19:18; cfr. Ro. 11:2-5.
 - e. Elías había considerado la situación únicamente según lo que podía ver, pero Dios es un Dios que se esconde; Él se había reservado en secreto siete mil vencedores que no habían doblado la rodilla delante de Baal; la actividad de Dios estaba tan escondida que ni siquiera el profeta Elías sabía algo al respecto.

- C. Las Escrituras revelan que Dios tiene la clase de temperamento que no le gusta la ostentación; a Él le gusta obrar en secreto en vez de hacerlo públicamente—Mt. 17:1-9; Jn. 20:14-17, Lc. 24:13-37; Jn. 20:24-29; Is. 39:2-8:
1. “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria”; es una maravilla y un misterio que los creyentes amen a Aquel a quien no han visto—1 P. 1:8.
 2. Desde la resurrección del Señor, la disciplina principal para Sus seguidores ha sido en cuanto a conocerlo como un Dios que se esconde.
 3. Todo lo perteneciente a la economía de Dios que tiene a Cristo como su centralidad y universalidad no se halla en la esfera visible, sino en la atmósfera invisible y en la esfera de la fe—2 Co. 4:13, 16-18; 5:7; He. 11:1; Ef. 3:17a; 1 Ti. 1:4b.

IV. Salmos 42:7 dice: “Un abismo llama a otro abismo”:

- A. Algunos pueden tener una respuesta en lo profundo de su interior únicamente a aquello que procede de lo profundo de nuestro interior; lo que no provenga de las profundidades jamás alcanzará las profundidades de otros.
- B. La vida del reino es una vida en las profundidades, es decir, una vida que puede “echar raíces abajo y [dar] fruto arriba”—Is. 37:31; cfr. Hch. 6:7; 12:24; 19:20.
- C. Debido a que hemos sido plantados en Cristo como realidad de la buena tierra, necesitamos dedicar tiempo para absorberlo a Él (especialmente en nuestros (tiempos con Él en la mañana):
1. Las raíces son la vida escondida, mientras que las hojas son la vida manifiesta; el problema con muchos cristianos es que, a pesar de que hay mucha OS vida aparente, hay muy poca vida secreta; en otras palabras, están carentes de una vida escondida.
 2. Si todas sus experiencias son manifestadas, entonces todo su crecimiento es arriba; no hay crecimiento abajo; si éste es el caso, usted es una persona que sólo tiene hojas sin raíces, y usted se encuentra en un terreno poco profundo.
 3. El cristiano que exhibe públicamente todas sus virtudes ante los hombres y que no tiene nada en lo profundo de su ser, no tiene raíz alguna; él no podrá estar firme el día que venga la prueba y la tentación; que Dios obre en nosotros para que podamos echar raíces abajo—Mt. 13:20-21; Lc. 8:18.
- D. Necesitamos tener experiencias profundas de Cristo, así como las que tuvo el apóstol Pablo—2 Co. 12:1-4:
1. Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y arrebatado al Paraíso, pero él no divulgó esta experiencia sino hasta catorce años después; las raíces de Pablo estaban muy profundamente debajo de la tierra.
 2. Si queremos tener la obra de Pablo, entonces necesitamos tener la “raíz” de Pablo; si queremos tener la conducta externa de Pablo, entonces necesitamos tener la vida interior de Pablo; si queremos tener el poder manifiesto de Pablo, entonces necesitamos tener la experiencia secreta de Pablo.
 3. No tener raíz alguna equivale a no tener ningún tesoro escondido; equivale a no tener ninguna vida escondida ni ningunas experiencias escondidas; es esencial que algunas de nuestras experiencias permanezcan cubiertas; poner todo al descubierto equivale a perderlo todo—cfr. Is. 39:2-8.
 4. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra superficial sólo afectará las vidas de otros de manera superficial; únicamente “un abismo llama a otro abismo”.
- E. Una vida espiritual pura y hermosa se deriva de una comunión interior, escondida e ininterrumpida con Dios; por ende: “Él florecerá como el lirio / y extenderá sus raíces

como los árboles del Líbano” (Os. 14:5); esta clase de vida es capaz de llevar mucho fruto (vs. 5-7).

F. A fin de llevar una vida en las profundidades, es necesario tener comunión directa e íntima con el Señor; El Cantar de los Cantares 4:12 dice: “Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada”:

1. En este punto de su progreso espiritual, la buscadora que ama al Señor ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo.
2. Ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado; todo lo que ella tiene es para el deleite de su Amado y para nadie más.
3. Si los creyentes de hoy en día se encerraran un poco más y estuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente.
4. Que el Señor nos conceda gracia y haga una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida en las profundidades para que cumplamos los requisitos de Dios y satisfagamos Su corazón.